

# **RADIANTS**

## **la memoria metálica**

dispositivo: mujeres y sonido en la lucha por las libertades

### **introducción**

Este proyecto nace con la voluntad de relacionar un hecho histórico de gran importancia en el pasado de la Villa de Gracia (Barcelona) con los acontecimientos culturales que un siglo más tarde se produjeron en el mismo territorio, ya que comparten el mismo referente simbólico y contienen valores a menudo muy poco explicados que vinculan estrechamente la organización de la sociedad civil, el papel de las mujeres en la lucha por las libertades y la igualdad social, y la importancia del sonido como elemento identificador de una comunidad.

### **campo temporal histórico**

Este proyecto se sitúa en los años de la Transición, pero para entender los elementos simbólicos con los que trabaja es necesario remontarse históricamente a un siglo antes y establecer un arco que conecta los hechos acontecidos el 4 de abril de 1870 con los del 4 de abril de 1979. Esto es lo que intentamos hacer brevemente a continuación.

### **los antecedentes históricos**

Durante el siglo XIX, el sistema de reclutamiento utilizado por el ejército español fue mayoritariamente el llamado "reclutamiento de quintas", sistema clasista y causa de profundas diferencias sociales, puesto que se basaba en el hecho de que cada provincia debía aportar al ejército un número de jóvenes proporcional a su población, escogidos por sorteo entre el total de jóvenes de una determinada edad. En el origen era una quinta parte de los jóvenes los que tenían que incorporarse a filas, de aquí el nombre de "quinta". La ley contemplaba la posibilidad de eximir a los quintados a cambio de una contribución económica de entre 1.500 y 2.000 pesetas o bien la de sustituirlos por "voluntarios" comprando el derecho a sustitución por 500-1.250 pesetas. Para las clases más pobres, la redención era una iniquidad y el servicio militar una desgracia; para las clases medianas la redención significaba, en cambio, una posibilidad de liberar al hijo del servicio y aprovecharlo para el trabajo diario; y para los ricos, la redención era un impuesto más que pagaban para contribuir a los gastos del estado y que, si no existiera, tendrían que sufragar de alguna otra manera.

Así, lo que para los ricos no era más que un gasto asumible, para los pobres se convertía directamente en un impuesto de sangre y para las clases medias significaba a menudo endeudarse durante décadas. A pesar de todo, era tan grande el miedo al servicio militar, que muchos vendían todo lo que tenían antes que dejar que la quinta

se llevara a sus hijos. No hay que olvidar que España tenía varios frentes bélicos abiertos y que las posibilidades de regreso eran bajas. Ante la idea, bastante arraigada socialmente, de que el reclutamiento de quintas era injusto e inmoral para los que no podían costear la situación, solamente quedaban opciones como la autolesión, la emigración o el profugismo.

Con la revolución de 1868, que daría paso al Sexenio Democrático y llevaría a la abolición de la monarquía borbónica, el exilio de Isabel II y la puesta en marcha de un régimen democrático de amplias libertades para la época, el gobierno aseguró que no se llevarían más quintas. Pero las Cortes, incómodas ante la posibilidad de reclutar una milicia y poco dispuestas a perder una importante entrada de dinero para las arcas del estado, publicaron finalmente un nuevo decreto de leva. El decreto y el posterior sorteo provocaron la indignación popular.

Lo que hasta entonces había provocado respuestas individuales (pagar o bien huir) dio paso a una reacción colectiva.

### **el bombardeo**

Así, dos años después de la Revolución de 1868, en la Villa de Gracia (que fue independiente hasta el año 1897) se inició la llamada Revuelta de Quintas, que tuvo lugar entre el 4 y el 9 de abril de 1870. Los hechos tomaron gran virulencia y la Villa fue asediada por el ejército durante seis días, en los que no dejó de caer sobre ella el fuego de artillería, que destruyó muchas casas y que causó 27 muertos. Durante el asedio, la campana más grande de la plaza de la Villa (actualmente conocida como Rius i Taulet y anteriormente como plaza de Oriente) tocó a rebato noche y día, llamando a los vecinos de Gracia a impedir que se llevaran a los jóvenes. Esta campana se encuentra sobre una torre construida por el arquitecto Rovira i Trias y es uno de los pocos campanarios civiles del país. La campana era un de los objetivos de las baterías comandadas por el general Gaminde (luego conocido como el general Bum Bum), que disparaban desde el Paseo de Gracia. Varios proyectiles lograron alcanzarla.

Dado el cariz de los acontecimientos y viendo que sería imposible mantener la resistencia, los hombres de la Villa fueron a refugiarse a la montaña, pero la campana siguió sonando, resquebrajada por los obuses, ya que las mujeres se organizaron en turnos para que no dejara de sonar.

El día en que el ejército consiguió entrar en la Villa, la encontraron vacía: sólo había una mujer en la torre, haciendo sonar la campana. Gracia fue saqueada indiscriminadamente y la mujer, cuyo nombre se desconoce, fue trasladada a la cárcel de Alcalá de Henares hasta que, tres años después, ya proclamada la República, el presidente Estanislau Figueres la excarceló.

### **el símbolo**

En años sucesivos hubo distintos intentos de descolgar la campana, para cambiarla o repararla, pero los vecinos siempre se opusieron a ello. El campanario fue de nuevo protagonista en las revueltas de 1873 y 1874 y se convirtió en el emblema de la libertad y de la democracia. Este sentimiento se hizo todavía más patente después de 1929, cuando la presión popular logró restituir las campanas en su lugar, después de un intento de fundirlas para la torre reloj de la Exposición Universal en la plaza de España.

Esta campana laica, que nunca fue bautizada, suena todavía resquebrajada. Tiene un sonido roto, mate, que los vecinos de Gracia quieren como símbolo (sonoro) de la indignación de las madres, de la indefensión de los pobres, de la fuerza moral de una comunidad en un territorio. El campanario es símbolo de la Villa, la campana también lo es. Un sonido como símbolo de una comunidad y de un territorio.

Esta simbología se mantiene todavía hoy en día, enriquecida por los hechos que se relatan a continuación.

### **la guerra civil: los bombardeos**

Pocos meses después de los hechos de abril de 1870, el editor y librero Innocenci López fundó el semanario *La Campana de Gràcia*, de carácter satírico, republicano, federalista y anticlerical, que se publicó hasta 1936, año en que estalló la Guerra Civil. Ese año y los siguientes, el campanario de Gracia no llamó a los vecinos a la Fiesta Mayor ni tuvo la oportunidad de provocar la ira de los asediadores, ya que éstos disparaban desde el cielo y desde el mar. Los vecinos de Gracia emplearon todos los ahorros que habían guardado para la realización de los adornos de la Fiesta Mayor para la construcción de los refugios que les protegieran de los que serían los primeros ataques aéreos de un nuevo modelo de guerra, capítulo fundamental en el camino hacia la que ahora se conoce como "guerra total". Estos bombardeos sistemáticos sobre la población civil, especialmente diseñados para lograr su desmoralización y forzar la rendición de la resistencia armada, convierten Barcelona en el primer campo de pruebas de una perversa y hoy en día fríamente habitual estrategia. Y así, los barceloneses se convirtieron en los primeros urbanitas que vivían la experiencia traumática y desoladora del bombardeo indiscriminado durante dos años. Gracia (en esa época ya se había integrado a Barcelona) fue uno de los barrios más castigados y, por tanto, recibió el impacto de las bombas por segunda vez en sesenta años, sólo que con una capacidad destructora brutalmente superior a las granadas de artillería del general Bum Bum. El campanario tuvo en esos tiempos la función de advertir de la necesidad de ir al refugio cuando empezaba el bombardeo.

### **la transición**

Durante los últimos años de franquismo, aumenta la circulación de información y la tímida apertura hacia el exterior iniciada en los sesenta, que, propiciada por la situación internacional y el interés particular del régimen, había permitido la entrada (controlada)

de ideas y estéticas nuevas. Esto facilita que se dé en los setenta el estímulo vital para toda una generación. En el mundo artístico, concretamente en el musical, el nuevo folk, el pop y el rock empieza a tomar carta de naturaleza en la cultura de la calle, y la radio (especialmente, Ràdio Joventut) es la abanderada de estas formas de expresión que llegan con retraso a un país aislado y con una fuerte censura para motivar la eclosión de la *nova cançó* y del movimiento *progresivo*. Estos movimientos, corrientes y grupos de jóvenes, obreros y estudiantes no sólo ejercitan el gusto por la novedad, sino que generan músicas que representan inequívocamente el símbolo de su oposición al régimen y el rechazo a la dictadura. La primera generación que viaja al extranjero por motivos más estéticos que políticos trae al país bastantes noticias culturales como para estimular la conciencia política.

Cuando se inicia el período de la Transición, y solamente en tres años, nace y desaparece el movimiento musical *laietà*, breve pero fundamental en la consolidación de una contracultura urbana, en la que otras manifestaciones culturales como la literatura, el cómic, el cine y el teatro reviven en una ciudad que nunca se había resignado al color gris de la subcultura franquista. A esta contracultura van asociados igualmente otros valores y reivindicaciones de gran importancia: libertad de expresión, libertad de orientación sexual, libertad de pensamiento, y también un mensaje muy claro: la juventud quiere participar en el proceso y lo quiere hacer desde una perspectiva de máximos y no de mínimos. Durante este período extremadamente fértil y breve, se constituye un sólido tejido asociativo y de activismo cultural, especialmente en torno a los ateneos libertarios y otros proyectos asociacionistas independientes, y tienen lugar acontecimientos históricos como las Jornadas Libertarias del Parque Güell. Nuevas herramientas de acción y comunicación aparecen para actuar como transmisores de estos valores e inquietudes.

## **la radio**

El 4 de abril de 1979, al día siguiente de las primeras elecciones municipales de la democracia, la primera emisora independiente de la ciudad, Ona Lliure, sufrió el primer cierre gubernamental. Pero no hubo que esperar muchos meses para que los nuevos ayuntamientos de izquierdas empezaran a trabajar y a interpretar favorablemente los vacíos legales con el fin de asegurar la supervivencia de la nueva cultura urbana. Así, el mismo año nacía La Campana de Gràcia, emisora libre e independiente, cuyo centro emisor se instaló en la torre del campanario, lo que evitó su cierre, al ser la construcción propiedad municipal y no poder acceder la policía nacional. También en 1979, nacía un avatar de la histórica publicación de Innocenci López, cuando la Asociación de Vecinos *Vila de Gràcia* pasaba explícitamente el reto de informar a los vecinos a un grupo de jóvenes estudiantes de periodismo, que iniciaron la no menos mítica revista *Carrer Gran*, de la que surge una importantísima generación de activistas gracienses, periodistas, historiadores, políticos... *Carrer Gran* no fue la única publicación independiente. Otras de carácter no necesariamente vecinal proliferaron exponencialmente.

Pero la revolución más importante fueron las radios libres. Ona Lliure sufrió sucesivos cierres y muchos de sus impulsores pasaron por La Campana de Gràcia, especialmente en períodos de desmantelamiento (Ona Lliure "nomadeaba" por la ciudad para no ser

descubierta). Cuando Ona Lliure abandonó definitivamente sus emisiones, La Campana de Gràcia se convirtió en el laboratorio de una nueva forma de hacer radio y la cuna de muchos jóvenes que encontraron en la radio alternativa un vehículo de comunicación y de creación especialmente apropiado para una situación de vigilancia y exigencia sobre el proceso democrático, por su inmediatez y gratuidad, por la posibilidad de ser voz y altavoz y porque la música se convertía, finalmente, en símbolo también del cambio y su mejor vehículo eran las ondas, como para la poesía y la política de base. En pocos meses, el fenómeno de las radios libres fue imparable: Contrarràdio, Ràdio Pica (que empieza sus emisiones en 1979 también desde el campanario), Ràdio Poble Sec, El Avispero, Ràdio Maduixa, La Seba, Ràdio Gavina, Radio Libertina, Ràdio Venus, Ràdio Can Serra, Ràdio Cornellà, Ràdio Boira Lliure, Ràdio Joventut del Pla, Ràdio Farigola... que sumaban, a su actitud claramente comprometida con el cambio social y una postura radical y muy creativa, la lucha contra el *Plan Técnico Transitorio del Servicio Público de Radiodifusión Sonora para Frecuencia Modulada*, aprobado el 8 de junio de 1979, que ponía en manos del gobierno del estado y la administración la capacidad de decidir discrecionalmente la concesión de licencias, dando prioridad a la fundación de cadenas con estructuras de capital como apoyo en detrimento de los proyectos eufemísticamente llamados individuales, a pesar de que procedían de colectivos sociales. Esta decisión política, nunca enmendada por ningún gobierno de la democracia, dejó perder una de las oportunidades más bellas del nuevo período histórico y ha comportado, además, muchas amarguras para los colectivos impulsores de las radios libres hasta la actualidad.

El símbolo había vuelto a manifestarse y la torre que acabó de construir Rovira i Trias en 1864 continuaba acogiendo aspiraciones populares de libertad. También las radios libres fueron, lógicamente, el primer medio que hizo audibles voces políticas, artísticas y culturales que desarrollaban sus actividades en red, que en la época significa de forma oculta y a menudo clandestina, sin recursos y que no tenían acceso a la difusión por el medio radiofónico convencional. La música era, por naturaleza, la que más se podía valer del medio radiofónico y las radios libres actuaron como plataforma de los proyectos sonoros más experimentales, innovadores y arriesgados, entre ellos, el arte radiofónico, punto focal del arte sonoro desde los años 20.

Sigue siendo muy importante la labor de difusión que hacen de estas músicas las emisoras libres supervivientes en la actualidad, a las que hay que añadir la red de las actuales emisoras municipales de distrito.

Estos ámbitos de la creación sonora son los que difunde también Gràcia Territori Sonor desde 1996, a través de sus múltiples actividades en directo y también por medio de su programa radiofónico *Música i geografia*, que se emite desde hace 12 años los lunes a las 18 horas en el 96.6 de la FM.

### **la mujer en la creación sonora**

En 2006, Gràcia Territori Sonor empezó dentro del festival LEM el proyecto *Matriu* [Matriz], con el objetivo de alcanzar la paridad de género en la participación artística en

el festival. Este proyecto obtuvo el apoyo de la Regiduría de Mujer y Derechos Civiles del Ayuntamiento de Barcelona y el Institut Català de les Dones.

Un hecho reconocible en el contexto de la experimentación sonora es la aparente ausencia de mujeres. Aun así, hay muchas, algunas de ellas hace años que se dedican a la música, pero no se hacen visibles o no cuentan con el apoyo necesario; otras quieren estar ahí y no encuentran los modelos de referencia y apoyo que les permitan diseñar su propia trayectoria, o encuentran obstáculos directos o indirectos.

*Matriu* contribuyó a hacer visible la creación sonora de riesgo de las mujeres y generó debates, en este ámbito, entre las creadoras y las gestoras, puso al alcance nuevos canales de información para las creadoras y recogió datos para el estudio de la situación real, que dio las pistas de cómo continuar trabajando en esta línea en el futuro.

## **el sonido**

A lo largo de este preámbulo, hemos viajado en el tiempo, pero no en el espacio, ya que hemos estado todo el rato cerca del campanario de Gracia. El sonido resquebrajado de su campana ha llamado a los habitantes de la Villa a no entregar a sus hijos a la guerra y ha unido a las mujeres en el repicar constante contra la desigualdad y la injusticia, ha vuelto a llamarles para acudir a los refugios antiaéreos durante los bombardeos de la Guerra Civil, ha albergado después las radios libres de la Transición, ha difundido el deseo de libertad de la sociedad en las ondas y también las músicas creadas en libertad por hombres y mujeres del pueblo. La historia de La Campana de Gracia es una historia de la fuerza moral de los pueblos para cambiar su futuro.

El dispositivo **Radiants** [Radiantes] quiere rendir un reconocimiento a todos estos protagonistas, actores de un relato cuyos capítulos encajan como piezas de un puzle que es nuestra memoria.